

## PRESENTACION

---

"Estudios Sociales" ha decidido dedicar su último número del año 1983 a estudiar a Fernando Arturo de Meriño (1833-1906) en el contexto de la sociedad dominicana en que vivió con motivo de la celebración del 150 aniversario de su nacimiento.

Historiar la vida y el pensamiento de un hombre requiere una toma de posición previa sobre la relación existente entre el hombre y la sociedad. Existe una tensión dialéctica de dependencia y autonomía entre el hombre y la sociedad. Hay hombres que desempeñan un papel de meros receptores y repetidores de los valores de la sociedad; pero hay otros que asumen posiciones de vanguardia y profecía, y llegan a ser actores y símbolos de las nuevas formas de sociedad.

No se pretende presentar a Meriño como la encarnación de una utopía humana, pero sí se puede afirmar que fue un actor privilegiado de la sociedad dominicana. Participó en ella desde múltiples campos, llegando a ocupar posiciones cumbres e imprimiéndoles un estilo propio. Como político, no sólo ejerció un derecho ciudadano a tener filiación política y a defender los intereses nacionales en los momentos en que la Patria lo exigía, sino que también militó en la política partidista en las filas del Partido Azul, promovió revoluciones y llegó a ser presidente de la República (1880-1882). Como educador, estuvo ligado a la escuela desde que fundó una escolita en Neyba en 1856 hasta llegar a ser rector-profesor del Seminario Santo Tomás de Aquino (1884-1906), y rector del Instituto Profesional (1882-1904). Y, como sacerdote, tuvo el pastoreo de varias parroquias, pero su principal ocupación fue el episcopado de Santo Domingo (1885-1906), para el cual concibió un proyecto eclesial propio.

Meriño pudo llevar una vida tan rica porque le tocó vivir un largo y evolucionado período de la historia dominicana. Hay que tener presente que Meriño fue un testigo cercano de la historia desde los lejanos días de la éjida del general Santana y del conflicto con Monseñor Portes en 1853. Luego se sucedieron el episodio anexionista, las luchas en contra de Báez, la asunción al poder del Partido Azul, los cambios de carácter capitalista-liberal que se iniciaron en la década de 1870, la dictadura de Ulises Heureaux, el intento democrático gestado por el movimiento 26 de Julio, las revoluciones de 1902 a 1905, el ascendente poder imperial americano, etc.

En la historia de Meriño hay que mostrar especial atención a un acontecimiento que marcó una reorientación en su vida: su consagración episcopal en 1885. El arzobispo Meriño participó de una manera diferente de la vida dominicana. Diferente, porque tuvo que ser fiel a una Iglesia que vivía un momento de creciente centralización, y de lucha y acomodación a la sociedad burguesa; y también, porque su episcopado se desarrolló durante la dictadura Heureaux —su antiguo compañero de andanzas políticas— con quien él tenía que ser muy cauto pues se conocían muy bien. Apartado de la vida política, respetuoso con la dictadura y obediente a Roma, Monseñor Meriño se consagró a la pastoral en un intento de implementar un proyecto eclesial muy propio.

Estudiar la multifacética vida y el medio social de Monseñor Meriño es lo que nos hemos propuesto afrontar en este número. Monseñor Polanco se centra en rasgos personales de un Meriño que envejece y ve apagarse su vitalidad de otrora. Láutico García enfrenta una extendida opinión sobre la predominancia de lo político sobre lo sacerdotal en la persona de Meriño. Afirma categóricamente el carácter sacerdotal, patriótico y ciudadano de Meriño, pero matiza esta afirmación aseverando que Meriño fue un pragmático en su defensa de la Iglesia y del papel que a él le correspondía en ella.

Domínguez expone, en un trabajo rico en fuentes documentales, aspectos políticos de la lucha anti-hostosiana hasta afirmar que su verbalización filosófica-religiosa escondía intereses políticos del dictador Heureaux. A Heureaux no le preocupaba el aspecto filosófico del Positivismo, sino el que Hostos, amigo de Luperón, se estaba convirtiendo en un obstáculo para sus pretensiones políticas. Peralta Brito y Chez Checo, en una adaptación del capítulo segundo de su libro sobre Meriño, estudian la lucha ideológica escenificada entre el laicismo hostosiano y el catolicismo de Meriño en el campo de la educación. Ellos valoran la filosofía positiva de Hostos y critican la escolástica de Meriño.

La bibliografía sobre Meriño no es exhaustiva, pero unida a las bibliografías de los diferentes artículos ofrece las fuentes para posteriores trabajos sobre el tema. Finalmente, Caba hace una apretada síntesis para reseñar el seminario sobre "Población y Sociedad" organizado por el Consejo Nacional de Población y Familia.

El próximo número, correspondiente a Enero-Marzo de 1984, fijará su atención en la cultura.

N. de la R. El trabajo de Antonio Lluberes, "Meriño, Iglesia y Sociedad", prometido para este número no se ha podido publicar por complicaciones de último momento. Cumpliremos con nuestro compromiso en uno de los próximos números.